

IV. LOS AÑOS 370 A 395

A) LOS HUNOS LLEGAN A TERRITORIO DE LOS ALANOS

Asentados al sur del Volga y al oeste del mar Caspio (Ucrania) desde el siglo I a.C., se hallaban los alanos, pueblo iraní, del que escribe Amiano Marcelino, al tiempo que narra su invasión por los hunos, un poco antes del año 370:

«A fuerza de matar y saquear de territorio en territorio únicamente por instinto de pillaje, llegaron los hunos a las fronteras de los alanos (Ἀλανοί), que son los antiguos masagetas, y los dominaron». Estos vivían en «medio de las interminables soledades de la Scythia, al otro lado del río Tanáis (Don), límite natural de Europa y Asia. Los alanos toman su nombre de sus montañas y, como los persas, se han impuesto por las victorias a sus vecinos. Las riberas del Bósforo cimeriano y de las lagunas meótidas¹⁷⁷ son el ordinario teatro de sus incursiones y cacerías, que algunas veces extienden hasta la Armenia y la Media. Distribuidos en dos continentes, todos estos pueblos cuyas diferentes denominaciones omito, aunque separados por espacios inmensos en los que se desarrolla su existencia nómada, han concluido por confundirse con el nombre genérico de alanos¹⁷⁸.

No siembran, no tienen agricultura, no se alimentan más que de carne y, sobre todo, de leche, y con el auxilio de carros cubiertos con cortezas, cambian incesantemente de paraje a través de llanuras sin fin. En cuanto llegan a un punto a propósito para los pastos, colocan los carros en círculo y devoran su salvaje comida. En aquellas comarcas se renueva incesantemente la hierba, y los campos están llenos de árboles frutales; por cuya razón estos pueblos nómadas encuentran en todas sus estaciones la subsistencia del hombre y de los animales; dependiendo esta abundancia de la humedad del suelo y de los numerosos arroyos que lo riegan. En cuanto el

177 La Palus Meótida es el mar Azov. El río Don (*Tanais*) tiene varios ensanchamientos, o lagunas, antes de desembocar en el mar Azov.

178 AMIANO MARCELINO, *Rerum gestarum*, XXXI, 2, 12 y 13.

pasto queda agotado, vuelven a cargar y ponen en movimiento sus rotatorias ciudades, en donde se unen el varón y la hembra, nacen y se crían los hijos y, en una palabra, realizan estos pueblos todos los actos de la vida. En cualquier punto donde la suerte les lleve, se encuentran en su patria, haciendo caminar constantemente delante de ellos rebaños de reses mayores y menores, pero cuidando muy especialmente de la raza caballar»¹⁷⁹.

«Los alanos son generalmente altos y hermosos, teniendo los cabellos casi rubios¹⁸⁰. Su mirada antes es marcial que feroz, no cediendo a los hunos en la rapidez del ataque y carácter belicoso: pero están más civilizados en su manera de vestirse y alimentarse. El goce que los caracteres pacíficos y tranquilos encuentran en el reposo, lo hacen ellos consistir en los peligros y la guerra. Para los alanos el honor supremo es perder la vida en el campo de batalla. Morir de vejez o de accidente es un oprobio para el que no tienen bastantes ultrajes, y matar un hombre es heroísmo nunca bien celebrado. El trofeo más glorioso es la cabellera del enemigo, sirviendo de adorno al caballo del vencedor. Los débiles por edad o sexo se ocupan, fuera y en derredor de los carros, de las cosas que no exigen fuerza corporal. Pero los hombres robustos, avezados desde la infancia en la equitación, consideran deshonoroso servirse de los pies. La guerra no tiene accidentes en que no hayan hecho riguroso aprendizaje: por eso son excelentes soldados. Si los persas son guerreros por naturaleza, lo deben a que originariamente circuló por sus venas la sangre escita.

Entre ellos la religión no tiene templo ni edificio, ni siquiera un santuario cubierto de paja. Una espada desnuda, clavada en el suelo, es el emblema de Marte, o mejor dicho, del dios de la guerra, la divinidad suprema y altar de su bárbara devoción». (Este culto a una espada también es atribuido a los hunos, y el hallazgo de una por un campesino, que la entrega a Atila, jugará un papel importante en el comportamiento del rey huno y de su pueblo).

«Su medio de adivinación es muy singular: reúnen un haz de varillas de mimbre, que eligen muy derechas, y, separándolas después en cierto día determinado, encuentran en ellas, con el auxilio de algunas prácticas de magia, manifestación de lo venidero.»¹⁸¹.

No conocían la esclavitud, naciendo todos de sangre libre. Eligen por jefes (*iudex*) los guerreros reconocidos como más valientes y diestros¹⁸². Por otra parte no se diferenciaban de los demás pueblos nómadas. Ellos habían atacado a menudo el Bósforo y Crimea y también

179 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 2. 18-20.

180 Esta descripción no concuerda con la idea tradicional sobre las características «raciales» de los pueblos nómadas asiáticos (piel morena clara, pelo negro lacio, ojos oscuros con pliegues epicánticos, estatura baja y cuerpos relativamente carentes de vello). Pero hay que recordar que los alanos (y los hunos) no eran pueblos aislados geográficamente. Además, como explica M. HARRIS, *Introducción a la antropología*, p. 104, «Al menos la mitad de la población del mundo exhibe paquetes de rasgos raciales con los que no cuentan los estereotipos populares». Un ejemplo se halla en el Japón, básicamente de origen mongólico, donde los *Ainu*, los primeros habitantes de las islas y cultura ya en vías de extinción, tienen la piel clara, vello corporal y barba. Ver también: BOAS, F., *Race, Language and Culture*; REISCHAUER, E., *Japan: Past and Present*, p. 9; COLLECUTT, JANSEN y KUMAKURA, *Atlas of Japan*, p. 37.

181 AMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum*, XXXI, 2. 22 y 23.

182 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 2. 25.

Armenia y Media y es por eso que los romanos les conocían como guerreros indomables. Pero ahora habían sido conquistados en una fecha y en unas circunstancias no registradas.

Sabemos por Amiano Marcelino que un gran número murió en la batalla y que se adhirieron los sobrevivientes a los hunos por medio de una alianza¹⁸³.

B) LOS HUNOS LLEGAN AL TERRITORIO DE LOS OSTROGODOS

Después de la dominación de los alanos, hacía el 370, los hunos «enardecidos con este aumento de sus fuerzas, cayeron como el rayo sobre las ricas y numerosas comarcas de Ermanarico (*Hermanaricus*), príncipe belicoso, que se había hecho temer de sus vecinos por sus numerosas hazañas.»¹⁸⁴.

Este pueblo (ostrogodo) vivía en un territorio que se extendía desde el Don al Dniester y desde el Mar Negro hasta las marismas de Pripet. Ermanarico procuró durante algún tiempo hacerles frente. Pero mientras rechazaban a pequeños grupos, la fuerza principal atacó desde la costa septentrional del mar Báltico, y un grupo más pequeño entró desde Crimea al Este.

Los rápidos movimientos de los hunos (...) consternaron a los godos, que celebraron consejo con su rey para acordar lo que debía hacerse, con objeto de ponerse a cubierto de enemigo tan terrible. El mismo Ermanarico, a pesar de los numerosos triunfos (...) estaba preocupado con la proximidad de los hunos cuando le hizo traición la pérfida nación de los Roxolanos, una de las que reconocieron su autoridad¹⁸⁵.

Es muy posible que el poderoso reino ostrogodo fuese derrotado por la ayuda que los hunos recibieron de los pueblos sometidos («que reconocieron su autoridad») a ellos.

Ermanarico no sobrevive a los ataques de los nómadas. Según Jordanes, Ermanarico había condenado a Sunilda, la esposa de un miembro de los *Rosomonorum gens infida*, a ser descuartizada por caballos *pro mariti fraudulento discessu*. Los dos hermanos de Sunilda, para vengar su atroz muerte, hirieron al rey; y, «desde que Ermanarico recibió aquella herida (de las manos de Ammio y Saro), no hizo otra cosa que arrastrar mísera vida en cuerpo débil»¹⁸⁶. A pesar de esta «mísera vida», Jordanes dice que Ermanarico murió muy anciano, a los ciento diez años de edad.

Muy distinta es la versión de su muerte dada por Amiano Marcelino, no preocupado en escribir una historia heroica y digna de los godos. En su versión Ermanarico, atemorizado, se suicidó¹⁸⁷.

183 *Op. cit.*, XXXI, 3. 1: «(...) *reliquos sibi concordandi fide pacta iunxerunt*».

184 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 3. 1.

185 JORDANES, *Getica*, XXIV, 129. 11-14.

186 JORDANES, *op. cit.*, XXIV, 129. 15-19: (...) *dum enim quandam mulierem Sunilda nomine ex gente memorata pro mariti fraudulento discessu rex furore commotus equis ferocibus inligatam incitatisque cursibus per diversa divelli praeciposset, fratres eius Sarus et Ammius, germanae obitum vindicantes, Hermanarici latus ferro petierunt; quo vulnere sancius egram vitam corporis inbecillitate contraxit*.

187 *Rerum Gestarum*, XXXI, 3. 2: *Qui vi subitae procellae percussus, quamvis manere fundatus et stabilis diu conatus est, independentium tamen diritatem augente vulgatus fama, magnorum discriminum metum voluntaria morte sedavit*.

1. Visigodos-Otrogodos

«Aprovechando su mala salud (de Ermanarico), el rey huno, Balamero (*Balamber*) atacó a los otrogodos que desde entonces quedaron abandonados por los visigodos con los que estaban unidos hacía mucho tiempo (...) su muerte dio ocasión a los hunos para prevalecer sobre aquellos godos que moraban al lado oriental, y que llevaban el nombre de Ostrogodos»¹⁸⁸.

En este tardío texto de Jordanes aparece por primera vez el nombre de un rey huno: Balamero, que, según él, es el jefe supremo de estas hordas hasta la batalla de Adrianópolis. Pero E. Thompson piensa que Balamero probablemente nunca existió, sino que los godos lo inventaron para poder explicar quién fue el que les conquistó. Se basa su teoría en dos puntos. Primero, no se halla mención de este nombre en la obra de Amiano Marcelino y, en segundo lugar, porque este nombre es más bien germano y no huno, y el uso por ellos de un nombre germánico en este momento no parece muy posible¹⁸⁹.

El hecho de que los hunos pudieran causar tan grandes estragos a un pueblo tan grande (*ampla pars*), belicoso y temido como el otrogodo sugiere que aquéllos estaban funcionando con un número mucho más grande de guerreros que los de una sola tribu (que serían unos mil o mil doscientos hombres). Sozomeno dice que los otrogodos fueron atacados primero por pequeños grupos de hunos y luego con fuerzas mayores¹⁹⁰. Cuando estos ataques pequeños mostraron ser lucrativos, las tribus se unieron en una confederación para lanzar la invasión decisiva. Sin duda esta agrupación de las tribus se disolvió poco después porque no se mencionan otras grandes hazañas hasta muchos años más tarde.

Ermanarico fue sucedido por su bisnieto Vitimiro (*Vithimiris*), quien resistió durante algún tiempo los ataques de los alanos/ hunos, con un ejército compuesto en parte por hunos dispuestos a luchar contra sus compatriotas¹⁹¹. Este fue derrotado varias veces y finalmente murió en una batalla cerca del río *Erac* (desconocido) entre el río Dnieper y el Dniester. Su reinado había durado menos de un año. La mayor parte de los godos estaban sometidos a los hunos, pero según la leyenda goda, se habían entregado voluntariamente para evitar una masacre de su gente.

Alateo (*Alatheus*) y Safro (*Saphrax*), dos generales conocidos por su gran valor y coraje, se hicieron cargo del ejército en nombre de Viderico (*Viderichus*), el hijo pequeño de Vitimiro. Pero, a pesar de su experiencia tuvieron que retirarse con el resto de los godos no sometidos hasta el río Dniester¹⁹². El nombre *Saphrax* no parece ser germánico y es posiblemente huno. Lo cual puede indicar que algunos de los mercenarios hunos llegaron a ocupar puestos de cierta importancia en el ejército godo¹⁹³.

188 JORDANES, *op. cit.*, XXIV, 130. 19-21.

189 THOMPSON, E., *A History of Attila and the Huns*, p. 57.

190 SOZOMENO, VI. 37. 5: ὀλίγων δὲ τὰ πρῶτα καταστῆναι εἰς πείραν τοῖς Γόθοις. μετὰ δὲ ταῦτα, πανοῦδει ἐπιουρατεῦσαι, καὶ μάχῃ κρατήσαι, κτλ.

191 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 3. 3: (...) *restitit aliquantisper Halanis, Hunis aliis fretus, quos mercede sociaverat partibus suis.*

192 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 3. 3.

193 SEECK, O., *Geschichte des Untergangs der Antiken Welt*, vol. V, p. 98.

Ahora los hunos se encuentran frente al reino visigodo (*Theruingi*), cuyo iudex (o jefe) es Atanarico (*Athandarichus*). Estos habían ocupado la región entre la desembocadura del Dniester y el Danubio al sur de los Cárpatos (Rumania) desde el año 200. Su territorio había sido devastado en tres campañas sucesivas por Valente unos años antes en represalia por la ayuda ofrecida a Procopio¹⁹⁴. Atanarico, decidido a resistir, se establece con un fuerte ejército en la ribera del Dniester no lejos del campamento de los ostrogodos (*Greuthungorum*), Alateo y Safro. Una vez establecido allí, envió a Munderico (*Munderichus*) al mando de un grupo de sus hombres a explorar el territorio, unas veinte millas más allá del río, y espiar los movimientos del enemigo¹⁹⁵.

«Pero los hunos, detectando la presencia de este grupo explorador y dándose cuenta de que eran sólo una pequeña parte del ejército enemigo les esquivaron y con la luna llena cruzaron el río, colocándose entre ellos y el campamento visigodo. Atacan rápidamente a los visigodos, que no ofrecieron resistencia debido a la sorpresa. Atanarico y los demás que no murieron escaparon a los montes Cárpatos.

Temiendo ahora algún desastre mayor, Atanarico mandó construir una gran muralla entre el *Gerasio* (Pruth) y el Danubio. Pero, a pesar de apresurar la obra, llegaron los hunos. Los visigodos escaparon de una masacre debido al peso del botín que llevaban los hunos. Entretanto habíase propagado entre los demás godos la noticia de la repentina aparición de una raza desconocida, extraña, que tan pronto caía como una tempestad desde los altos de los montes, como parecía brotar de bajo la tierra, que destruían cuanto encontraban a su paso. Casi todos los que reconocían la autoridad de Atanarico habían desertado, no encontrando con qué vivir, y buscaban donde establecerse lejos del alcance de aquellos invasores. Después de largas deliberaciones, muchos fugitivos pensaron en la Tracia, que les ofrecía la doble ventaja de la fertilidad del suelo y de la inexpugnable barrera que formaba el Danubio contra los desbordamientos de los pueblos del norte, y todos aceptaron inmediatamente el proyecto.»¹⁹⁶.

Es difícil imaginar que unas hordas, relativamente poco numerosas, nada organizadas, independientes, que habían estado siempre en movimiento y que luchaban entre sí, pudieran de pronto causar tantos estragos entre pueblos tan belicosos como éstos. Probablemente, como dice Maenchen-Helfen (p. 25), el rápido colapso del imperio godo vino motivado por su gran extensión y poca coherencia. Quizá es necesario mirar de nuevo la situación no sólo dentro del Imperio, sino también la de los bárbaros del norte y la política llevada a cabo en las fronteras durante los años anteriores a Valente.

Mientras los hunos destruyen el reino de los ostrogodos en el sur de Rusia, comienzan las grandes migraciones de pueblos en Europa. Los visigodos y ostrogodos, viajando en sus carromatos formando largas caravanas, buscan nuevas tierras para asentarse.

En el 375 muere Valentiniano I de una apoplejía provocada por un arrebato de furor, al oír a los legados sármatas justificar el comportamiento de sus compatriotas. Le sucede en el occidente, su hijo Graciano de 16 años. Valente continúa en Antioquía, defendiendo las fronte-

194 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 5. 2 y ss.

195 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 3. 4 y 5.

196 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 3. 6-8.

ras orientales contra los ataques de los isaurios y de los persas. Graciano se mantuvo en el trono seis años, aunque ya antes había reinado con su tío Valente y con Valentiniano¹⁹⁷.

2. Los godos llegan a la orilla septentrional del Danubio

Circulaban a menudo entre los pueblos asentados en los *limes*, noticias de disturbios en los territorios septentrionales, pero raramente llegaron a ser más que rumores. Así, cuando en el otoño del 376 se comenzó a oír hablar de grandes disturbios y que todos los pueblos entre las llanuras húngaras y el Mar Negro estaban en movimiento debido a la llegada de un pueblo nunca visto antes y de gran ferocidad, los romanos encargados de los puestos fronterizos hicieron poco caso¹⁹⁸.

Según las fuentes, en este otoño del año 376, los godos fueron literalmente empujados contra el *limes* del Danubio y, algunos cálculos estiman que hasta 200.000 personas tuvieron que buscar refugio dentro del Imperio romano. W. Goffart¹⁹⁹ piensa que en realidad al principio eran poco numerosos (decenas de miles), poco cohesionados entre sí, y con muy poca fuerza. Y cree que por estas razones, los romanos no les consideraron una amenaza seria.

La narración de Amiano Marcelino, contemporáneo de los hechos, parece respaldar esta interpretación. «Todas aquellas gentes, a las órdenes de Alavivo, se presentaron en la orilla izquierda del Danubio, y desde allí enviaron legados a Valente, pidiendo con humildad que les admitiesen en la otra orilla, prometiéndole vivir tranquilamente, y en caso necesario servirle de auxiliares²⁰⁰. Mientras, llegaba al interior la terrible noticia de que se estaban produciendo nuevas y todavía más grandes conmociones entre los pueblos del Norte; por todo el terreno que se extiende desde el país de los marcomanos y de los quados hasta las playas de Pontus Euxinus, estaba vagando una horda de gente desconocida, empujados fuera de sus territorios por otras naciones, desconocidas hasta entonces, y llenaba esta muchedumbre toda la orilla del Danubio»²⁰¹. Parece que los romanos permanecieron escépticos porque sabían que Ermanarico y su pueblo godo no eran un obstáculo fácilmente vencible.

Así, «la primera impresión que produjeron (los que pidieron asilo dentro del Imperio), antes fue de satisfacción que de alarma. Los cortesanos desplegaron todas las formas de adulación para ensalzar la gloria del príncipe a quien traía de improviso la fortuna soldados desde los extremos del mundo. El ingreso de aquellos extranjeros en nuestro ejército iba a hacerlo invencible; y convertido en dinero, el tributo que las provincias debían en soldados aumentaría indefinidamente los recursos del tesoro²⁰².

C) LOS GODOS CRUZAN EL DANUBIO

Amiano Marcelino hace una interesante descripción de este momento histórico²⁰³. Estos refugiados, que hace poco iban a ser recibidos con los brazos abiertos, que iban a «ingresar en

197 AMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum*, ZOSIMO, I. IV.; SOZOMEN, I. VI. 38; OROSIO, *Historia*, VII. 34.

198 THOMPSON, E., *Romans and Barbarians*, p. 15.

199 *Barbarians and Romans*, p. 5.

200 ZOSIMO, I. IV; SOZOMENO, i. 38: dicen que uno de estos embajadores era el obispo arriano Ulfila.

201 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 4. 1 y 2.

202 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 4. 3 y 4.

203 Ver SEECK, O., *Geschichte des Untergangs der Antiken Welt*, pp. 84-134, para una discusión general de esta campaña.

el ejército y hacerlo invencible», de pronto son vistos como los «futuros destructores del Imperio».

«Inmediatamente enviaron numerosos agentes encargados de procurar medios de transporte a todos aquellos temibles huéspedes; cuidando mucho de que ninguno de aquellos futuros destructores del Imperio, aunque estuviese atacado de enfermedad mortal, quedase en la otra orilla. En virtud del permiso imperial, los godos (tervingos) amontonados en barcas, almadías y troncos ahuecados, fueron transportados de noche y de día a este lado del Danubio, para tomar posesión de un territorio en la Tracia. Pero tan grande fue la premura, que algunos cayeron al agua y se ahogaron al querer cruzar a nado aquel peligroso río, cuya ordinaria rapidez aumentaba la creciente avenida»²⁰⁴.

Los jefes Alavivo y Fritigerno estaban entre los primeros que cruzaron el Danubio.

«Con todo este trabajo se apresuraba la ruina del mundo romano. Está averiguado que los oficiales encargados de aquella fatal misión intentaron muchas veces hacer el censo de la masa de individuos que pasaban, y que al fin tuvieron que renunciar a ello. Tanto hubiese valido querer contar los granos de arena que levanta el viento en las llanuras de la Libia»²⁰⁵.

Eunapio dice que a 200.000 personas se les permitió cruzar el río²⁰⁶. Pero la amenaza para el Imperio no parece deberse tanto al número de refugiados, como a su comportamiento.

El emperador Valente les había entregado víveres durante algún tiempo pero cuando estos se acabaron los recién llegados se vieron a merced de, según Amiano, dos de los hombres peor reputados: Lupicino, conde de Tracia, y Máximo. «Sin mencionar todas las malversaciones que cometieron o toleraron, tocante a la manutención de aquellos extranjeros, hasta entonces inofensivos, citaremos un hecho repugnante (...) hicieron recoger cuantos perros pudieron encontrar y los vendían a los pobres hambrientos al precio de un esclavo por pieza»²⁰⁷. Pero peor aún «la incontinencia y avidez de los oficiales encargados de esta operación hizo eludir el mandato tan conveniente (Valente había mandado desarmar a los refugiados antes de cruzar el río). Los godos, cuyo instinto belicoso se sobreponía a los sentimientos de familia, transigieron, casi sin excepción, por conservar las armas en prostituir o entregar a la esclavitud a sus esposas e hijas»²⁰⁸. Para T. Burns, no parece muy lógico que permitiesen a los godos conservar sus armas porque los romanos siempre exigían la entrega de las armas como condición de paz y, además, los soldados romanos serían conscientes del hecho de que quizá tendrían que enfrentarse con ellos en un futuro no muy lejano. Sin embargo, es evidente que los godos consiguieron esconderlas y cruzar con algunas²⁰⁹.

204 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 4. 5.

205 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 4. 6.

206 Frag. 42, DINDORF, *Historici Graeci Minores*, p. 237, ln. 26-27.

207 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 4. 7. Comparar con el *Nov. Val.*, XXXIII, del 31 de enero del año 451, cuando los italianos, tras una gran hambruna en todo el país, se ven forzados a vender sus hijos y padres en esclavitud.

208 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 4. 6; ZOSIMO, IV. 20; OROSIO, *Historiarum adversum paganos libri VII*, VII 33. 10: dice que se les permitió conservar sus armas.

209 BURNS, T., «The Battle of Adrianople», pp. 336 y 337.

A Viterico, el rey de los *grutungos* (ostrogodos) con sus tres consejeros Alateo, Safrax y Farnobio, se les negó el permiso para pasar al territorio romano²¹⁰. Y Atanarico, temiendo igual respuesta, se llevó a su pueblo y expulsó a los sármatas de las tierras que ocupaban.

Mientras, los visigodos, que siempre habían disfrutado de un débil sistema tribal²¹¹, a pesar de haber entrado en territorio imperial, continuaron vagando de un lugar a otro por las orillas del Danubio buscando alimentos y tierra para asentarse. Pronto las quejas del pueblo se convirtieron en amenazas de venganza y los visigodos juraron que harían todo el daño posible al Imperio a pesar de todos los bienes que los romanos les concedían y que pondrían fin a su lucha sólo cuando consiguieran el pleno dominio de todo el Imperio²¹². Este juramento tendrá mucha importancia en la política futura de los godos.

M. Bussagli dice que «leyendo el capítulo XXXI de las Historias de Ammiano, *quío*. 330-400, parece que la idea de los godos de ponerse bajo la protección de las legiones no estaba muy clara ni tampoco muy extendida. Su verdadera aspiración sería entrar en Tracia y disfrutar de las fértiles tierras de la región y de las de Mesia, es decir las de la cuenca inferior del Danubio. Lo cual explicaría el incremento de los robos y las violencias que desembocaron en los estragos de Adrianópolis (...)²¹³.

Lupicino, el comandante romano, invitó a Fritigerno y los otros jefes godos a un banquete en Marcianópolis, donde planeaba matarles. Sin embargo, al conocer el complot, los godos consiguieron escapar a caballo²¹⁴. Acto seguido, Lupicino, temiendo una sublevación, reunió todas las fuerzas de que disponía para obligar a los visigodos a internarse en la Tracia. Los ostrogodos, sabiendo que los romanos estaban ocupados, aprovecharon la ocasión, cruzaron el río y establecieron su campamento en la retaguardia esperando el momento en que pudieran reunirse con los visigodos.

A unas nueve millas de la ciudad de Marcianópolis las tropas romanas y los godos entraron en combate. Éstos, victoriosos y ahora provistos con las armas romanas capturadas, se extendieron por todos los ricos y fértiles campos de Tracia²¹⁵.

El emperador Valente estaba todavía en Antioquía cuando recibió los informes de estas revueltas en la Tracia y decidió trasladarse personalmente a Constantinopla para sofocarlas. Envío delante a Profuturo y Trajano (y llegaron a Tracia en el otoño del año 376), y se llevó con él a los veteranos defensores de Armenia, buenos luchadores pero poco numerosos²¹⁶. A la vez, pidió tropas auxiliares a su sobrino, el emperador occidental Graciano. Este envió legiones pannonias y transalpinas al mando de Frigerido y también al general franco Ricomero, conde de los domésticos, al frente de algunas cohortes²¹⁷.

210 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 4. 12.

211 BURNS, T., *op. cit.*, p. 337.

212 EUNAPIO, frag. 60; CLAUDIANO, *BG*, 81.

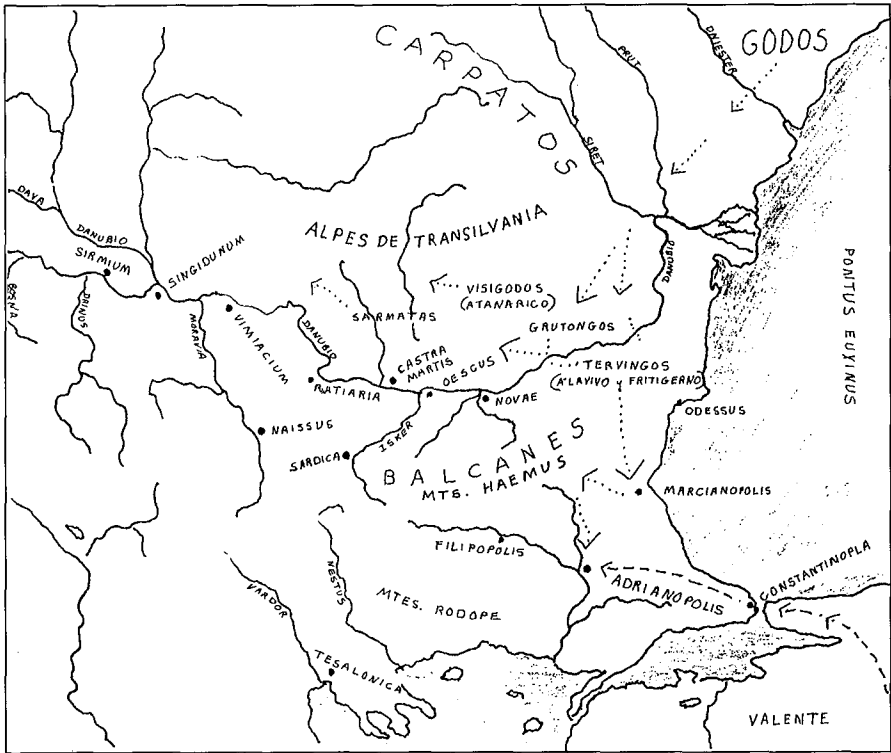
213 BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 20.

214 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 5. 5-7.

215 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 5. 9: *post quae hostes armis induiti Romanis*.

216 *Notitia Dignitatum*, ed. O. SEECK, en Armenia había: 2 equites, 3 legiones, 6 alae, 9 cohortes. Las tres legiones eran *limitanei* y al máximo serían unos 9.000 hombres; JONES, A., *The Later Roman Empire*, table xi, p. 1447.

217 Según la *Notitia Dignitatum*, Pannonia tenía cinco *auxilia* en el 420, o sea, aproximadamente 25.000 hombres; BURNS, T., *op. cit.*, p. 339, dice que las *cohortes* sumaban menos de mil hombres. Así la fuerza romana era de unos 12.000 hombres en total. Ricomero: *magister militum* en el 383, cónsul en el 384 y muere en el 393; era tío de Arbogastro. JONES, A. et al., *The Prosopography of the Later Roman Empire*, vol. I, Richomerus.



En el otoño del año 377, después de la sangrienta batalla de *Ad Salices* en el norte de Dobrogea, los romanos consiguieron cercar a los godos en los desfiladeros de los montes *Haemus*, que separan Tracia de Moesia. Su situación era desesperada: no tenían *alimentos*²¹⁸ y pocas posibilidades de escapatoria; tenían el mar a su izquierda, las montañas a la derecha y delante de ellos y el Danubio detrás. Cuando estaban a punto de ser reducidos algunos pudieron escapar del cerco romano y establecieron contacto con un grupo de jinetes hunos y alanos que deambulaban por la zona. A cambio de su ayuda los godos les prometieron la posibilidad de conseguir un inmenso botín. Gracias a esta alianza los godos pudieron romper el cerco porque los romanos, al tener noticias de ella, comenzaron a retirar sus tropas²¹⁹.

Sin embargo, ésta parece una explicación demasiado simple. Los hunos y alanos, poco numerosos según Amiano Marcelino, no podían ser una gran amenaza a los ojos de los romanos. Además su jinetes serían poco efectivos en las montañas y no tenían experiencia en atacar lugares fortificados. O. Seeck²²⁰, explica cómo los hunos, probablemente, cruzaron el Danubio al oeste, bajaron el valle del Morava hasta Naisus, y allí volvieron hacia el este y amenazaron a los romanos desde la retaguardia. Una operación de esta envergadura, significa que hubo

218 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 8. 14: todo lo que era comestible había sido devorado o llevado a lugares bien protegidos.

219 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 8. 4.

220 *Geschichte de Untergangs der Antiken Welt* 5, 109, pp. 468 y 469.

centenares de jinetes hunos y alanos y, un grado de organización y disciplina todavía no sospechada entre estos nómadas. También es de suponer que no habían llegado todavía todas las tropas enviadas desde el occidente. Los godos escaparon, y en compañía de los hunos, volvieron a devastar y saquear los campos de Tracia.

Uno de los primeros lugares que atacaron tras cruzar el *Haemus* fue la ciudad de *Dibaltum*. A pesar de ser valientemente defendida por la guarnición romana, fue cercada y conquistada gracias a la preponderante caballería²²¹. Este ataque y el hecho de que Fritigerno y los otros jefes godos escaparan de Marcianópolis a caballo parece mostrar que, por lo menos, los nobles godos consiguieron cruzar el Danubio con sus caballos. Pero, no es muy probable que trajeran muchos porque un caballo come tanto grano, o más, que un hombre, y, un pueblo que se vio en la necesidad de cambiar un hijo por la carroña de un perro, no podía mantener una manada de caballos de montar²²².

1. La batalla de Adrianópolis

En el año 378 se produce la derrota final de Valente, que muere en la batalla de Adrianópolis. Había acampado con sus tropas cerca de esta ciudad para esperar la llegada de Graciano, pero por alguna razón desconocida, sabiendo por Ricomero que su co-emperador estaba ya cerca, decidió lanzarse al ataque²²³, poniendo su ejército en marcha el nueve de agosto. Hacia el mediodía, los romanos encontraron el *laager* (círculo de carros) de los godos seguros, sobre una colina²²⁴. F. Runkel piensa que la batalla tuvo lugar cerca de la ciudad moderna de Deranliga. Según su descripción el terreno alrededor de Adrianópolis es rocoso y seco, y las temperaturas en este tiempo del año llegan hasta los 100 grados F.

La derrota de los romanos fue aplastante. No sólo perdieron la tercera parte de su ejército sino que también murió el emperador Valente. No se sabe si su muerte tuvo lugar en el mismo campo de batalla o quemado en una casa de campo cercana, donde, herido, se había refugiado²²⁵.

Para J. Mackail, esta batalla es el momento dramático en que comienza el declive del Imperio Romano: dentro de una generación el mundo romano, en su sentido tradicional, llegará a su fin. E. Gibbon también dice que «la caída del Imperio romano se puede fechar durante el reinado de Valente»²²⁶.

221 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 8. 9: *ni eum equitum accursus complurium anhelum circumvenisset et fessum*.

222 BURNS, T., *op. cit.*, p. 341.

223 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 12. 6, dice que el consejo de actuar así provino de Sebastián. Sin embargo, ZOSIMO, IV. 23, dice que éste le aconsejó esperar. Sebastián, *Magister Peditum*, era un soldado profesional que había servido bajo el mando de Juliano en Mesopotamia (363) y Valentiniano I, en el Rhin (368) y en el Danubio (375). También muere en el campo de batalla en Adrianópolis.

224 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 12. 10-13: dice que era la *octava hora* (alrededor de las dos de la tarde y que los romanos todavía no habían comido); SOZOMENO, VI. 40. 2: dice que los godos estaban acampados en un lugar seguro; RUNKEL, R., *Die Schlacht bei Adrianopel*, p. 36: Es muy posible que estas condiciones unidas al hecho de que no tuvieron tiempo de comer y descansar después de su larga marcha debilitaron, hasta cierto punto, al ejército romano.

225 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 12. 12-17; ZOSIMO, IV. 24.

226 MACKAIL, J., «Ammianus Marcellinus», p. 104.

2. Los hunos aliados de los godos en Tracia

Amiano menciona a los hunos y alanos tomando parte junto con los godos en los saqueos tras esta gran derrota romana²²⁷. Sin duda, no se separaron después de romper el cerco en los montes *Haemus*. Y debido a que no hubo muchos supervivientes para contarlos, Thompson piensa que quizá el ataque por la caballería fue encabezado por los hunos, pero Maenchen-Helfen rechaza tajantemente esta suposición²²⁸. A pesar de esta gran victoria, el principal problema de los bárbaros seguía siendo la falta de víveres. Y, debido a su malnutrición fueron las víctimas propicias de las grandes epidemias de peste. Tan grande fue la destrucción de los cultivos, ganados y hombres que hasta las ciudades y aldeas no directamente involucradas en las luchas comenzaron a sufrir hambre. Después de Adrianópolis numerosos grupos de visigodos se vieron forzados a unirse al ejército romano para poder comer.

El Imperio romano estaba muy afectado tras la derrota de Adrianópolis y la muerte de Valente y son numerosos los autores que «veían en los hunos los heraldos del fin del mundo o el instrumento de la cólera divina (...) que por un lado, debilitaba el poderío romano y también a la cristiandad, y, por otro, había determinado la muerte del emperador (convertido al arrianismo) castigando así a un hereje». Roma estaba en peligro y el fin del mundo parecía estar cerca. «No sólo era aterrador el peligro huno sino que además la peste, la carestía y el hambre se extendían por todas partes. Lo que hace decir a San Ambrosio que estaba llegando el momento, ya presagiado por los profetas, en el que había que ‘congratularse con los muertos y compadecerse de los vivos’...»²²⁹.

El retraso de Graciano en acudir en ayuda de Valente puede explicarse por el hecho de que se detuvieron para luchar contra los pueblos que los mismos hunos habían empujado hacia *Pannonia* y, quizá, contra los hunos. Ambrosio escribió en el 378: «Hemos oído que a lo largo de la frontera, desde Tracia, Dacia ripensis, Moesia y Valeria hay una invasión de predicadores blasfemos y bárbaros.» Más tarde dice: «Los hunos cayeron sobre los alanos, los alanos sobre los godos, los godos (los visigodos de Atanarico que no se habían unido a Fritigerno) sobre los taifali y sármatas: los godos, exiliados de su patria, nos hicieron exiliados en *Illiricum*, y todavía no ha llegado el final»²³⁰. En esta misma línea Pacato (XI, 4) escribió, «Lo que los godos devastan, los hunos lo saquean, los alanos se lo llevan, Arcadio luego lo echará de menos».

En diciembre del año 378, el general Teodosio, entonces en España, fue llamado, y derrotó a los invasores²³¹. A finales de este año en Trier, Ausonio recibió noticias de grandes victorias romanas sobre los bárbaros (y a finales del año siguiente, exaltará a Graciano por haber pacificado las fronteras del Rhin y del Danubio «en un solo año»). Sin embargo, estas victorias no eran tan decisivas como parecían en aquel momento.

227 Y aquí, con la muerte de Valente y las devastaciones iniciales de los bárbaros, AMIANO termina su gran obra, la última historia que escribe un súbdito de la Roma Occidental en latín. Ahora la historia de los hunos se documenta a partir de crónicas, poesías, panegíricos, historias eclesiásticas, y sobre todo, en las obras de Prisco y Jordanes.

228 AMIANO MARCELINO, *op. cit.*, XXXI, 8, 4; THOMPSON, E., *Attila and the Huns*, p. 25; MAENCHEN-HELFFEN, *The World of the Huns*, p. 29.

229 BUSSAGLI, M., *Attila*, pp. 30 y 31.

230 *De Fide*, II, 16.

231 THEODORETO, *Hist. Eccles.*, V, 5; TEMISTIO, *Or.*, XIV, 182 c, XV, 188 c, 198 a.

D) TEODOSIO: 379-395

El 19 de enero del 379, Teodosio (hispano de 33 años) es nombrado augusto de Oriente y Tracia por Graciano en *Sirmium*. Era hijo del general Teodosio que había luchado en Bretaña y África bajo el reinado de Valentiniano²³². Cortesía y liberalidad alternaban en este nuevo augusto, con accesos de ira y brutalidad. Su nacimiento, carácter y designación son descritos por Sócrates, Teodoreto, Zósimo y Filostorgio²³³. El será la última figura imperial que decidió soberanamente las grandes cuestiones de política exterior, de estrategia y política eclesiástica.

1. Política exterior e interior

Fue una gran suerte para el imperio que la ascensión de Teodosio al trono coincidiese con la muerte de Sapor II y que los siguientes conflictos de sucesión dieran como resultado un cese de su agresiva política exterior. En el año 384, en un tratado entre Teodosio y Sapor, se divide Armenia entre los dos poderes tras lo cual se produce una paz en la frontera oriental que durará el resto del siglo.

Por razones militares, Graciano no pudo coordinar las campañas en un frente que se extendía desde *Pannonia* hasta el Mar Negro. Así, en el 379 Ilirico Oriental (Dacia y Macedonia) pasó a depender del *prefectura praetoriana* de Oriente.

La situación que Teodosio tenía que afrontar era alarmante. Gregorio Nazianzeno escribía: «Las ciudades están siendo devastadas, miles de hombres asesinados, la tierra empapada de sangre y, un pueblo extraño (λαὸς ἀλλόγλωσσοσ) cruza los territorios como si le pertenecieran»²³⁴. Así, una de las primeras tareas de Teodosio I, según Víctor, era liberar los Balcanes septentrionales de las invasiones de los *omni pernicie atrociores*²³⁵, grupos de godos y huno-alanos aliados con los *Sciri* y *Capodacae*²³⁶. Para llevar a cabo esta tarea Teodosio asentó su corte en Tesalónica, capital de la diócesis de Macedonia. Desde allí el ejército, en el cual también servían algunos godos, fue reorganizado.

La *Notitia Dignitatum*, aparecida poco después de la muerte de Teodosio, ofrece una idea de la organización y disposición estratégica del ejército en estos momentos. «El ejército de campaña, estacionado en los puntos más conflictivos, estaba formado por más de 135 legiones y 108 auxilia, que en conjunto formaban unas 140 unidades grandes de infantería (unos 180.000 hombres). A estas hay que añadir 88 regimientos de caballería (44.000 jinetes) que estaban repartidos entre el oriente y el occidente. Las tropas de defensa de las fronteras comprendían alrededor de 317 unidades de infantería (estimados en unos 250.000 hombres) y 258 de caballería (25.000) y 10 flotillas fluviales. El ejército romano era por su número muy inferior a las unidades tribales que avanzaban sobre las fronteras, pero poseía la ventaja de una mejor

232 OROSIO, *Historia adversus paganos*, VII. 34. 2. Teodosius, *Comes*: General brutal pero muy capacitado. Tras sus éxitos en Britania (367/8) es nombrado *Magister Equitum*. En el 373 sofocó, con un pequeño ejército, la rebelión de Gildas en Mauritania.

233 SOCRATES, v. 2; SOZOMENO, VII. 2; TEODORETO, V. 5; ZOSIMO, IV; FILOSTORGIO, IX. 17.

234 *Or.*, XXII, 2, PG 35, 1140.

235 VÍCTOR, *Ep.*, 47. 3.

236 *Chronica Minor*, I, p. 243; VÍCTOR, *Ep.*, 48. 5; ZOSIMO, IV. 34. 6; MAENCHEN-HELFEN, *The World of the Huns*, p. 37, nº 102: Carpodaci significa «Daci en la tierra de los Carpi».

preparación y organización, y una superioridad técnica y de maquinaria (como las *ballistae*). Además, disponía de la ventaja estratégica de la línea defensiva interior, con una red de comunicaciones relativamente buena y más recursos naturales»²³⁷. Pero a pesar de los esfuerzos de Teodosio y la reorganización del ejército, la gran derrota de Adrianópolis nunca quedó vengada en ninguna batalla decisiva contra los bárbaros.

E. A. Thompson dice que Teodosio, incapaz de vencer a los godos militarmente, decide romper la unión entre ellos, haciendo ricos regalos y honores a los jefes de alto rango y de noble cuna²³⁸. Y, por otro lado llevó a cabo una política de pactos pacíficos con los bárbaros. En el otoño del 380, el Ilírico Oriental pasa otra vez a depender del Imperio Occidental.

Orosio cuenta:

«Pues bien, Teodosio pensó que el Estado, que estaba en ruinas por la ira de Dios, debía ser restaurado por la misericordia de Dios; y poniendo toda su confianza en la ayuda de Cristo, venció, agrediéndoles sin parar en muchas y singulares batallas, a los pueblos escitas, enormes en número y temidos por todos nuestros antepasados (...) en una palabra, venció a alanos, hunos y godos. Entró como vencedor en la ciudad de Constantinopla y para no agotar en continuas guerras a aquel pequeño ejército romano, concluyó un tratado con el rey godo Atanarico»²³⁹.

En enero del año 381, Atanarico, ya viejo, y su pueblo, diezmado por epidemias y debilitado por un clima caluroso al cual no estaba acostumbrado²⁴⁰, y cansados de errar de un lugar a otro, habían cruzado el Danubio con su pueblo. Pero, «en vez de acaudillar a su gente al campo de batalla (...), dio cuerdamente oídos a la propuesta de un tratado honorífico y ventajoso. Teodosio salió a su encuentro, a dos o tres leguas de Constantinopla, y le agasajó en la ciudad como un amigo y la magnificencia de un monarca»²⁴¹. El rey godo, asombrado con la riquezas a su alrededor dice: «el emperador de los romanos es un dios sobre la tierra, y el desalmado que se arroje a levantar la mano contra él es reo de muerte»²⁴².

Teodosio concluyó un tratado de paz y asentamiento con Atanarico en lo cual se permitió nuevamente a los godos fijar su residencia en Mesia en calidad de aliados. Poco después, el 25 de enero del 381, el rey godo murió. Teodosio ordenó celebrar solemnes exequias en Constantinopla y erigir un monumento a su memoria. Todos los pueblos godos, tras la muerte de su rey, se entregaron al poderío romano al comprobar la valentía y benignidad de Teodosio²⁴³. Sin embargo, después de la batalla de Adrianópolis, Frigiterno y sus visigodos continuaron errando por la península balcánica. En el otoño del año 382, Teodosio vio la necesidad de firmar un nuevo tratado de paz y de asentamiento. Estos reciben la concesión de tierras en Moesia inferior, provincia totalmente arruinada por las invasiones, y en la Dacia ripense oriental, para defender el *limes* danubiano desde *Durostorum* hasta *Oescus*. Eunapio de Sardes es explícito cuando dice que se entregaron tierras y animales con la esperanza de que actuarían como un

237 MAIER, F. G., *Las transformaciones del mundo mediterráneo*, Ed. Siglo XXI, pp. 113 y 114.

238 THOMPSON, E., *Romans and Barbarians*, p. 40.

239 OROSIO, *Historia adversus paganos*, VII. 34. 5 y 6.

240 AMBROSIO, *Ep.*, XV, PL 16, 989.

241 GIBBON, E., *op.cit.*, XXVI, p. 309.

242 JORDANES, *Getica*, XXVIII.

243 OROSIO, *Historia adversus paganos*, VII. 34. 7.

baluarte frente a las invasiones de los hunos²⁴⁴. Esta paz durará nueve años. Y, a la vez, se produce el establecimiento de los ostrogodos en *Pannonia* y de los visigodos en Macedonia.

Algunas fuentes cuentan como Teodosio y Graciano asentaron al grupo godo/huno/alano en *Pannonia* como *foederati*²⁴⁵. Estos asentamientos tuvieron que ser llevados a cabo antes del 383 (quizá a la vez que los de los godos en Moesia), año en que muere Graciano luchando contra el usurpador Magno Máximo. Marcellinus *Comes* dice en su crónica que para el año 427 los hunos habían estado ocupando *Pannonia* durante 50 años²⁴⁶. Este hecho fue negado por Alföldi²⁴⁷, pero parece razonable pensar que después de la batalla de Adrianópolis gran parte de *Pannonia*, especialmente las regiones orientales, y sus habitantes hubiera caído bajo su control.

Tras la muerte de Graciano en el 383, hay un reconocimiento provisional del usurpador Magno Máximo por Teodosio²⁴⁸. Mientras Valentiniano II, hermano de Graciano, protegido por Teodosio, es nombrado Augusto en el Occidente a los 5 años de edad.

La única mención de los hunos en el occidente se encuentra en una carta del obispo Ambrosio a Valentiniano que menciona que en la primavera del año 384, jinetes hunos atravesaron Noricum y Raetia hacia la Galia. Después del asesinato de Graciano, Máximo consciente de que si invadía Italia tendría que luchar contra Teodosio, confabuló la invasión de Raetia por los *jutungi*, tras la cual podría entrar en Italia como su salvador. Bauto, general pagano del ejército occidental, sabiendo que si los *jutungi* cruzaban los Alpes todo estaba perdido, llamó en su ayuda a los hunos y alanos. Éstos derrotaron a los *jutungi* (*Chuni atque Alani (...) adversus Iuthungum Chunus accitus est*)²⁴⁹, pero en lugar de volver a sus territorios continuaron hacia la Galia. Bauto estaba aterrorizado porque si entraban en la Galia sus aliados, Máximo podía tomarlo como una declaración de guerra, y Teodosio, dispuesto a defender Italia quizá no le respaldaría en una guerra contra Máximo. Bauto consiguió comprar su retirada con una gran suma de oro.

De este episodio, O. Maenchen-Helfen llega a unas interesantes conclusiones sobre la situación de los hunos en estos años cuando la documentación es tan escasa. Primero, el hecho de que Ambrosio mencione en un pasaje a los hunos y alanos y más tarde solamente a los hunos, le sugiere que estos ya son el grupo dominante. En segundo lugar, piensa que los hunos que Bauto llamó en su ayuda si no vivían ya, al oeste del Danubio, su campamento no podía estar muy lejos de la orilla. Tercero, los hunos ya no eran los grupos «descontrolados»; tenían un jefe no sólo capacitado para pactar con otros poderes, sino con autoridad y poder sobre los jinetes para llevar a cabo lo pactado²⁵⁰.

Hacia el 385/6 hordas hunas saquearon *Escitia* (*Callinicus*, LXI). Un edicto fechado el 29 de julio del año 386 ordena que: los procuradores de las minas en Macedonia, Dacia mediterránea, Moesia y Dardania, encargados de cobrar los impuestos y que han huido por temor al

244 Fragmento 43, FHG IV, 33.

245 ZOSIMO, 34. 3; AMBROSIO, *Ep.*, 20. 9; SOZOMENO, *Historia ecclesiastica*, vii. 4. 2.

246 MARCELLINUS COMES, *Chronicon*, 427, 30. 1: *Pannoniae, quae per quinquaginta annos ab Hunnis retinebantur, a romanis receptae sunt.*

247 *Untergang*. II, p. 66 y 71.

248 Los historiadores generalmente fechan la ruptura entre Teodosio y Máximo en el otoño del año 387, cuando Teodosio visitó Tesalónica y se casó con Galla: ZOSIMO, 4. 44. Esta fuente también menciona las quejas por los enormes gastos militares de Teodosio (4. 27-29), y en el 387, todavía sin una victoria decisiva en las luchas, no parecía muy posible una reducción de los impuestos.

249 AMBROSIO, *Ep.*, XXV-XXVIII, PL 16, pp. 1081 y 1082.

250 MAENCHEN-HELFFEN, O., *The World of the Huns*, pp. 44 y 45.

enemigo, sean restituidos a sus puestos²⁵¹. Por la extensión del territorio que atemorizaron y el hecho de que no se acercaran a los lugares fortificados, probablemente se puede decir que debía tratarse de jinetes rápidos, y los únicos en las cercanías capaces de tales actos eran los hunos transdanubianos.

En el verano de este mismo año, unos «miles de *Greutungi*» (con sus mujeres e hijos) y encabezados por su rey *Odotheus*, consiguieron huir del cerco huno y aparecieron en la orilla septentrional del Danubio pidiendo permiso para cruzar. Cuando su petición fue denegada, intentaron entrar en los territorios romanos por la fuerza pero fueron rechazados²⁵².

Máximo ofreció enviar auxiliares desde la Galia a *Pannonia* en el verano del 387, lo cual parece indicar que la situación en la zona del Danubio medio presentaba serios problemas para el Imperio Oriental. Sólo el hecho de que los bárbaros estuvieran a punto de cruzar las fronteras, y que entonces nada les impediría entrar en Italia, forzó a Valentiniano a aceptar la ayuda del asesino de su hermano. Su desconfianza se vio justificada porque poco después Máximo envió su ejército entero y Valentiniano tuvo que huir a Constantinopla.

En este año, 387, el Ilírico Oriental pasa una vez más a depender del Imperio Oriental. Desde este momento es casi una tierra de nadie, bajo el control de Teodosio pero que actúa independientemente²⁵³.

En el 388, Teodosio vence en las guerras civiles²⁵⁴ a Máximo en Aquilea. Esto lleva a una unificación efímera del Imperio romano. La rápida victoria del ejército romano fue debida en gran parte a la caballería hunna que servía en sus filas como auxiliares²⁵⁵. Con estas fuerzas hunas luchaban también alanos, rugios y godos. Pacato alaba a los aliados diciendo: «Marcharon bajo los jefes y banderas romanas aquéllos que antes eran nuestros enemigos, siguiendo las normas que antes habían enfrentado, y ahora como soldados llenaron las ciudades de *Pannonia* que antes habían vaciado con saqueos endemoniados. Los godos, los alanos y los hunos «estuvieron a la altura de su papel», hacían guardias y raramente tuvieron que ser reprimidos. «No hubo tumultos, ni confusión, ni típicos saqueos bárbaros»²⁵⁶.

Aunque Teodosio devuelve el trono a Valentiniano II, él permanece en Milán, controlando los asuntos del gobierno, mientras Valentiniano continúa viviendo en la Galia (Vienne)²⁵⁷. Cuando Teodosio finalmente vuelve a Constantinopla, en el año 391, deja al general franco Arbogasto encargado de vigilar al joven emperador. Sin embargo, más que vigilar domina por completo la corte y el gobierno. Cuando Valentiniano intenta despedirle, Arbogasto replica «Tú no me has dado mi cargo ni me lo puedes retirar»²⁵⁸. Entonces, Valentiniano pide ayuda al emperador Teodosio y al obispo Ambrosio para que acuda rápidamente para bautizarle²⁵⁹. Ninguno de los dos llega a tiempo y Valentiniano muere el 15 de mayo en el 392.

251 *Cod. Theod.* I. 32, 5.

252 CLAUDIANO, 4º Cons. Hon. 623-635; ZOSIMO, IV. 35 y 38-39.

253 MAZZARINO, S., *Stilicone. La crisi imperiale dopo Teodosio*, Roma 1947.

254 Hubo revueltas en Constantinopla en el verano del 388 cuando cundió el falso rumor de que Teodosio había sido vencido por Máximo: SOCRATES, *HE*, 5. 13; SOZOMENO, 7. 14; AMBROSIO, *Ep.*, 40. 13.

255 *Paneg. Lat.*, II (XII) 32. 4

256 XXXII, 2; GALLETIER, E., *Oratores Panegyrici* 1, p. 98.

257 PEARCE, J., «Eugenius and his Eastern Colleagues», *N. C.*, ser. 5. 17, pp. 2 y 3; *C. Th.*, 14 de junio 389, muestra que en esta fecha Valentiniano estaba todavía en la Galia.

258 CROKE, B., «Arbogast and the Death of Valentinian», p. 237; ZOSIMO, IV. 53. 3.

259 ZOSIMO, iv. 53. 4; JUAN DE ANTIOQUIA, fg. 187 en el *F. H. G.*, IV, 609; AMBROSIO, *De ob. Val.*, 23.

Las fuentes no están de acuerdo en como murió; algunos dicen que fue asesinado por Arbogasto y otros que se suicidó²⁶⁰.

B. Croke piensa que es más probable que Valentiniano se suicidara y no que fuera asesinado por Arbogasto, respaldando su hipótesis con los siguientes argumentos: 1) Arbogasto no tenía un sustituto preparado, Eugenio no fue nombrado hasta cuatro meses más tarde; 2) El general franco comenzó a acuñar grandes cantidades de monedas para Arcadio y probablemente pensó que Arcadio podía subir al trono occidental hasta que llegara el momento de suceder a su padre en el oriente²⁶¹.

A su vuelta a Oriente hacia el 390, Teodosio tuvo que tomar las armas contra los bárbaros dentro del Imperio. Durante la campaña del 388 muchos visigodos habían desertado de las filas y se dedicaron al pillaje; escondiéndose en los bosques y marismas, sometieron los territorios de Macedonia a continuos saqueos. Tras la guerra civil su número aumentó y en el verano de año 391, la situación había llegado a tal extremo que Teodosio tuvo que conceder a los civiles el derecho de tener armas para defenderse²⁶². Y unos meses más tarde el Emperador, pidió auxiliares de Tracia y él mismo se puso al frente del ejército. La retirada de las tropas de los limes permitió a gran número de bárbaros entrar en los Balcanes.

Zósimo (IV, 50, 1) dice que Teodosio volvió a Constantinopla «tan deprimido por lo que él y sus tropas habían sufrido en las marismas que decidió renunciar a luchar, y encomendó esta tarea a Promoto». Éste tampoco pudo dominar la situación y murió en batalla contra los bastarnas. Estilicón, su sucesor, consiguió dispersar a los visigodos y pactó con los prisioneros.

2. Reunificación del Imperio

Pocos años después del asesinato de Valentiniano II, el *magister militum* franco, Arbogasto, proclamó anti-emperador en Occidente a Flavio Eugenio (392-394), un respetable profesor de retórica de poca relevancia²⁶³.

Una vez más, Teodosio encabeza un ejército y marcha contra un usurpador en el Occidente. Esta vez la lucha tiene además una razón religiosa. Aunque cristiano, Eugenio recomendó una política de tolerancia para los partidarios de los viejos dioses y se produjo una reanudación de los cultos paganos. Los soldados occidentales llevaban en sus estandartes la imagen de *Hercules Invictus* y en las cimas de los Alpes Julianos erigían estatuas de oro de Júpiter²⁶⁴. Es interesante lo que dice Rufino sobre cómo el Emperador Oriental se preparó para la batalla: mientras esperaba la «profecía» del ermitaño Juan de Licópolis sobre el desenlace de la contienda, Teodosio rezó y ayunó²⁶⁵. Rufino dice que se preparó no con las armas sino con plegarias y el

260 RUFINUS de AQUILEA confiesa que nadie está seguro de qué ocurrió, ni que hay manera de probar los rumores, y así narra los dos versiones: *HE*, V, 25; AMBROSIO, en su discurso funerario elude el problema; otros, que tienden a favorecer el hipótesis de asesinato son: OROSIO, VII, 35. 10; FILOSTORGIO, *HE*, V, 25; EUNAPIO, *RE*, XX, 122; SOCRATES, *HE*, V; TEODORETO, *HE*, VII, 24; Más tarde, PROSPERO, *MGH*, AA, XI, 463 y CASIODORO, *MGH*, AA, XI, 154, respaldan la teoría del suicidio.

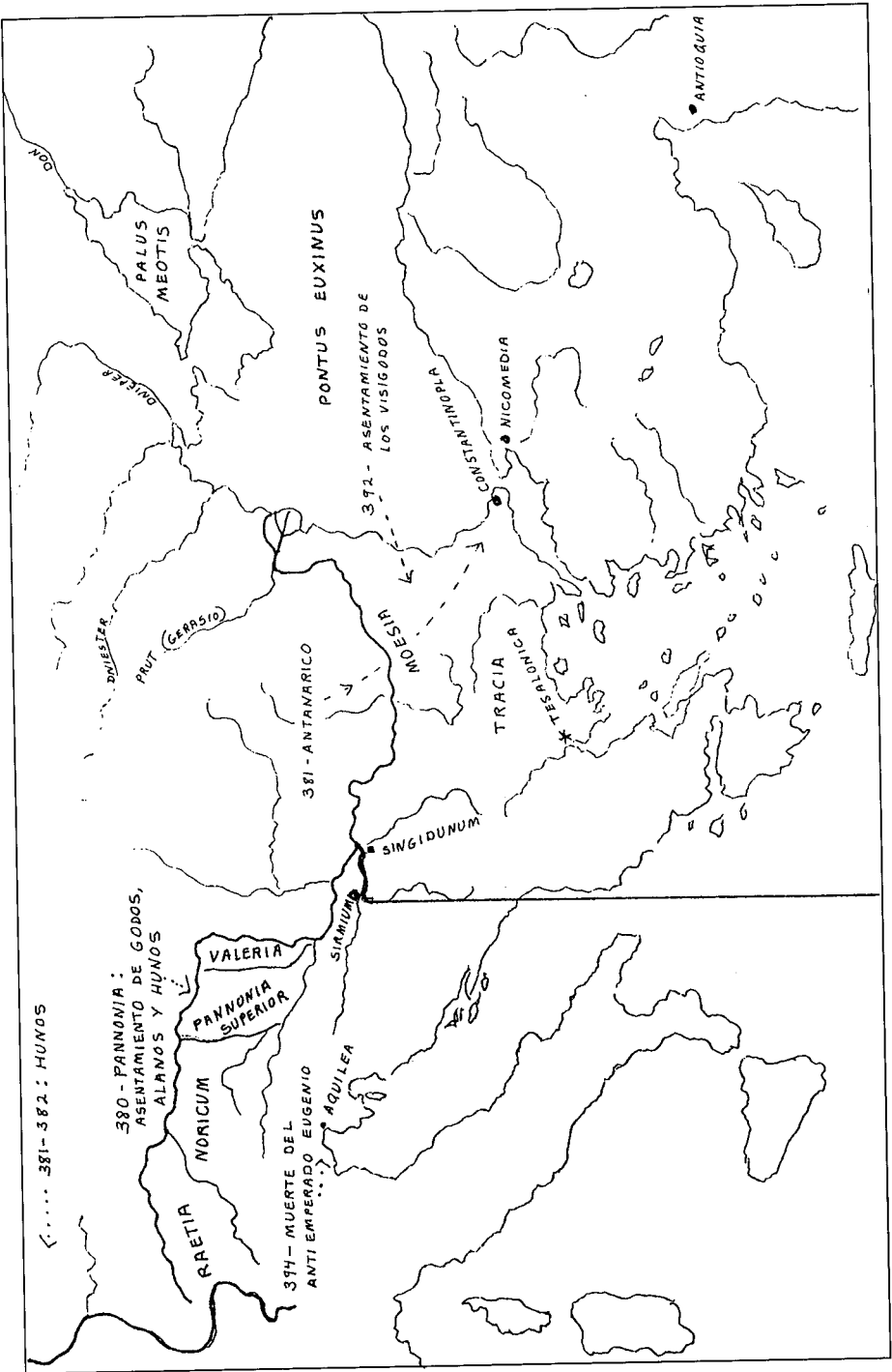
261 CROKE, B., *op. cit.*, pp. 243-245.

262 C. *Th.*, IX, 14.2.

263 MAIER, F., *op. cit.*, vol. 9, pp. 112 y 113; JONES, A., *op. cit.*, vol. I, «Eugenius», p. 6. En el año 393, tuvieron lugar por última vez los juegos olímpicos.

264 TEODORETO, *HE*, V, 24, 4, 17; AGUSTIN, *De civ. Dei*, V, 26.

265 RUFINUS, *HE*, XI, 33, PL, 211, 539; SOZOMENO, VII, 22.



ayuno. Sin embargo, Filostorgio (*Hist. Ecc.*, XL, 2) asegura que Teodosio pasó el invierno del 393/4 ocupado en las preparaciones militares. Se reclutaron soldados entre los armenios, los montañeros del Cáucaso, los árabes, los visigodos, los alanos y los hunos con sus *phylarchoi* (ο θύλαρχοι : sus jefes de clan o tribu)²⁶⁶.

Muere Eugenio en septiembre del 394, en batalla junto al río Frígido, cerca de Aquilea. Las tropas de Teodosio I, favorecidas por un huracán, lograron una clara victoria. El *praefectus praetorio* Nicómaco Flaviano, prominente figura del paganismo se suicidó y Teodosio queda convertido en soberano único.

Se restablecía la administración unitaria en todo el Imperio, se fortalecía el poder central y se aseguraba la intervención imperial incluso en las provincias más alejadas. Se produjo una regeneración económica, aunque el elevado esfuerzo militar seguía exigiendo una política fiscal muy rígida.

Esta época conoció un florecimiento cultural tardío y efímero, al que se conoce como «renacimiento teodosiano». Junto a las últimas creaciones classicistas de la literatura pagana, se llegó al cenit del humanismo cristiano y la literatura de los Padres de la Iglesia caracterizó la vida espiritual. Por la abundante correspondencia sobre todas las cuestiones del tiempo que se intercambiaba por todo el Imperio se observa la extraordinaria vivacidad de la época. Y, en el arte, surge el estilo teodosiano que se basa en los modelos de la antigüedad pagana pero con un cierto refinamiento en la ejecución.

3. Política religiosa

Al año de subir al trono Teodosio la iglesia promulgó el Edicto de Tesalónica (380) por el que se prohibió el arrianismo en Oriente. Parece que estuvo mucho más convencido que Constantino de la legitimación divina de su poder y de la responsabilidad que le incumbía. El Emperador no se investió del cargo de *pontifex maximus*. También impulsó la unidad religiosa del imperio y arremetió con energía contra el paganismo.

En el 391, el cristianismo se convierte en religión oficial, prohibiéndose todos los cultos paganos. Medidas similares a las dirigidas contra los herejes —prohibición de reuniones, supresión de templos, restricción de los derechos civiles— fueron tomadas ahora contra los paganos. Se prohibieron, bajo amenaza de graves penas, las ofrendas y la veneración de las estatuas de los dioses, y la totalidad de los ritos de la *gentilitia superstitio*.

El arte, al igual que gran parte de los éxitos y de las reformas de Teodosio aparentemente sólidos, duró poco tras su muerte. La eliminación del cisma arriano no trajo a la iglesia una unidad de credo duradera. En política exterior no se resolvió el problema que planteaban las invasiones de los bárbaros. La política de Teodosio con los germanos, que en muchos aspectos, se apoyaba en las excelentes relaciones personales del emperador con los jefes de las tribus, unió al problema exterior de la defensa de las fronteras imperiales, ya de por sí irresoluble, el problema de la inmigración²⁶⁷.

266 JORDANES, *Getica*, 145; ZOSIMO, IV, 37; JUAN de ANTIOQUIA, frag. 187, *Except. Leg.*, 119.

267 MAIER, F., *op. cit.*, vol. 9, pp. 114 y 115.